

PRESENTACIÓN

LA TEORÍA, LA PRÁCTICA Y LOS SEXOS

Rocío Orsi Portalo

Universidad Carlos III de Madrid

En su famoso escrito "En torno al tópico 'Tal vez eso sea correcto en teoría, pero no sirve para la práctica'" Kant realizaba una brillante defensa de la cualidad más conocida y polémica de su teoría moral, a saber el rigorismo, que no es sino una mera secuela de su formalismo y de su cualidad más prístina y necesaria, la coherencia. Que no quepa excepción alguna a una prescripción moral cuya validez depende exclusivamente de su forma, como quiere la moral del imperativo categórico, es, en efecto, una condición *sine qua non* del sistema moral, y no es extraño por ello que la neutralidad y la imparcialidad hayan mostrado un rendimiento teórico equiparable a la igualdad o la libertad en las grandes doctrinas morales de los tres últimos siglos.

Al rigorismo formalista de raigambre kantiana se le oponen, por su parte, diferentes variedades de pensamiento

consecuencialista más centradas, por su parte, en la promoción de la felicidad y en el aumento del bienestar. De manera que el mayor éxito imaginable en la vida práctica, a saber, el logro de la felicidad, constituye, para los teóricos de inclinaciones consecuencialistas, la finalidad explícita y específica de la moralidad, mientras que para Kant será su mero corolario.

Mero corolario, sí, mas necesario. De ese modo, podría sostenerse que las teorías morales de los últimos siglos, a pesar de su aparente rivalidad, comparten la preocupación por el modo en que el "florecimiento" personal o el perfeccionamiento del individuo, el bienestar y la felicidad, se realizan en las vidas de los usuarios de dichos sistemas morales. Por eso, el modo en que la vida práctica o el llamado "mundo real" se imbrica con las prescripciones, formulaciones o *desiderata* expresados por las teorías morales constituye uno de los principales motivos de interés para la filosofía moral en su conjunto.

En concreto, en lo que atañe al género se puede plantear este mismo problema desde muy diferentes enfoques. El quinto número de los *Cuadernos Kóre* se propone como un espacio honesto y plural para la reflexión sobre algunas de las cuestiones que podrían plantearse en relación con esa dúplice vertiente

(teórica y práctica) que comparten los estudios de género y la filosofía moral. En primer lugar, y desde el punto de vista de la historia de las ideas pero también desde la teoría política de más "palpitante actualidad", cabría preguntarse en qué medida los principios liberales e ilustrados han sido considerados ampliamente como correctos para la teoría pero inservibles en la práctica; se puede plantear, en definitiva, en qué medida nuestras instituciones, nuestros productos culturales y, en general, nuestras sociedades son coherentes con los valores y principios que ellas mismas se dan. No en vano, y aunque desde muy diferentes ópticas, del modo en que elevados e incuestionables valores occidentales se "implementan" en nuestro *mundo de la vida* se ocupan todos los artículos aquí reunidos.

Un segundo ámbito común de preocupaciones tiene que ver con la vertiente teórica y profundamente controvertida de conceptos y términos que, como "diferencia" o "igualdad", como "objetividad", "imparcialidad" e incluso "género", "sexo" o "sexualidad", tienen una apariencia inofensiva, neutral y aproblemática. Alumbrar usos y torsiones, guerras y guerrillas internas y externas a los conceptos, a su empleo teórico y a su lugar en la vida cotidiana es una tarea tan imposible como

necesaria en este tipo de estudios, y a ello se dedican buena parte de los artículos aquí recogidos.

Finalmente, y ya en un contexto más cercano a la famosa dicotomía *gown/town*, cabe preguntarse hasta qué punto los estudios sobre temas de género pueden contribuir o han contribuido de hecho a mejorar las condiciones de vida y a promover sociedades más equilibradas o igualitarias, y cómo se traban los problemas y enfoques que se plantean en el mundo académico con los problemas reales que viven nuestras sociedades contemporáneas: probablemente nos veamos abocados a troquelar el liberalismo en que se basan nuestros principios democráticos y a limitar nuestras simpatías multiculturalistas o identitarias en aras de la protección de libertades fundamentales que chocan con ellas y, en todo momento, veremos la necesidad (y a veces la dificultad) de iluminar situaciones de concreto y apremiante reclamo social con conceptos teóricos emanados del mundo académico. Todo ello, sin dejar de lado la embarazosa cuestión de articular no solo teoría y práctica, sino teoría y teoría(s) en un ámbito de estudios cuya (alegre, y a veces hasta promiscua) juventud no es siempre indicio de frescura y salud.

Con perspectiva histórica o descriptiva, de una manera más abstracta y reflexiva o con un pie puesto siempre en la tierra, todos los artículos de este número hacen mella en la necesidad de articular teoría y práctica para comprender mejor una sociedad que se quiere, siempre y para siempre, mejor. Creo que la calidad intrínseca de cada uno los trabajos, unida al interés de los asuntos abordados y al logro de un fructífero entrecruzamiento de diferentes estilos de pensamiento hacen de este número un esfuerzo importante por avanzar en la clarificación de problemas (que son teóricos y que son prácticos, en una imposible desarticulación de ambos espacios) de enorme calado en la sociedad contemporánea. Muchas gracias a todos los autores por haber brindado una tan generosa y gratificante aportación a este número.